

Ideas en movimiento¹

Entrevista a Juan Carlos Junio, Director del CCC

El director del Centro Cultural de la Cooperación reflexiona sobre la misión histórica de la entidad, sus visibles progresos y los retos de una experiencia político-cultural de carácter transformador.

Desde su inauguración, allá por noviembre de 2002, el Centro Cultural de la Cooperación definió el desafío primordial del flamante emprendimiento por intermedio de su gran inspirador, Floreal Gorini, quien sintetizó con el concepto de “batalla cultural” las muchas y difíciles tareas por delante. Un enunciado que apuntaba a contraponer a la cultura del individualismo y del conformismo instalada en la sociedad y vinculada con el paradigma liberal, los valores del ideario solidario, progresista y transformador que pondera el movimiento cooperativo nucleado en el IMFC desde sus inicios.

Transcurridos 10 años del nacimiento de la institución emplazada en pleno centro porteño, Juan Carlos Junio, actual diputado nacional, militante cooperativista, profesor de historia, y Director del CCC tras el fallecimiento de Gorini en 2004, traza un balance acerca de la misión del Centro Cultural, las concreciones, alcances y aspiraciones que sostienen sus numerosos aportes en distintas áreas de trabajo, y se remonta a las motivaciones que propiciaron su emergencia. “Logramos materializar el objetivo fundacional expresado en ser un centro de las artes, las letras y las ciencias sociales con un sentido ideológico y político, como planteó abiertamente Floreal Gorini. Y estamos logrando cumplirlo”, señala Junio, remarcando la trascendencia de un

proyecto que se erige hoy como una referencia político-cultural inédita no sólo en la Argentina sino también en la región.

¿Podría resumir la función que cumple el CCC de acuerdo con su trayectoria y el contexto actual tanto a nivel nacional como regional?

El objetivo fundacional es llegar a la conciencia de la sociedad a través del pensamiento, las imágenes y los símbolos. Y desde allí, desde nuestra visión crítica de la sociedad, aportar a un proceso de recomposición del imaginario mediante la cultura y a partir de las ideas de nuestro pueblo según un enfoque crítico de la sociedad capitalista y del modelo neoliberal. Y en la medida en que vamos abonando a la creación de una nueva conciencia, vamos dejando atrás, o por lo menos contribuyendo para dejar atrás, las ideas regresivas e individualistas del neoliberalismo, a favor de nuevas concepciones que sumen a la transformación social. Una cuestión que implicó un enorme desafío, teniendo en cuenta las distintas áreas y la perspectiva interdisciplinaria, fue el tema de poder gestionar todas nuestras disciplinas con la idea de favorecer el surgimiento de una nueva generación de intelectuales de las ciencias sociales con un compromiso claro de carácter ideológico.

¹ Transcripción del Suplemento “Utopía y realidad. CCC Floreal Gorini: Realizaciones con sentido transformador”, pp. 8 y 9

Hoy tenemos una promoción de jóvenes en prácticamente todas las disciplinas, que ocupan ya un lugar de alta valoración artística y profesional por sus trabajos

¿Qué quiere decir que sean intelectuales o artistas comprometidos?

Que desde la obra haya un mensaje y una idea clara. Pero además de la obra, que haya una actitud personal y concreta por parte del artista de compromiso con su época. Y eso es el compromiso con la política –que para nosotros es un ámbito de transformación de la sociedad y no lo contrario–, con su gremio, con su entidad profesional. Es una experiencia muy difícil pero hoy tenemos una promoción de jóvenes en prácticamente todas las disciplinas, que ocupan ya un lugar de alta valoración artística y profesional por sus trabajos, sus publicaciones, sus libros, sus artículos en los medios de comunicación, su desempeño en el teatro, en su facultad. Entonces, por un lado están los diversos propósitos del CCC y por el otro la formación de intelectuales. La batalla de ideas era para nosotros el abecé. Digo, era el sentido número uno planteado por Floreal Gorini. Siempre fuimos conscientes de que la batalla de ideas había que ir armándola lo mejor posible. Nosotros fuimos creando con los propios investigadores formas de avanzar en ese sentido. Creamos la Secretaría de Investigación, reunimos a académicos prestigiosos. Es decir: hay instancias muy superadoras a los efectos de que todo lo que se hace se jerarquice. No se podría haber hecho hace seis años porque no había maduración. Ahora, en cambio, sí la hay. Y, a su vez, todos los que participan en este proceso son un modelo del Centro Cultural. Con esto

quiero decir que están imbuidos del sentido fundacional del intelectual y del artista del CCC.

Teniendo en cuenta el momento en que se construyó y se inauguró el CCC parecería haber una metáfora: mientras el país se derrumbaba otra gente se animaba a pensar ideas ambiciosas ligadas con reconstruir lazos sociales, con redoblar la apuesta.

Sí, claro. Porque esos son momentos solamente de resistencia. Y en realidad, el CCC no se basa en la idea de resistir, sino de ir hacia delante, de avanzar sobre lo instituido. Algo muy audaz. Por eso es una gran metáfora, sí. Hace poco tiempo hicimos el siguiente cálculo: vienen al CCC unas 120.000 personas por año en los 10 meses de actividad. Esto se debe a que han crecido las ofertas artísticas y las de las ciencias sociales de todo tipo. En conjunto, la agenda del Centro Cultural se incrementó no sólo en la capacidad de convocatoria de cada una de sus actividades, sino que se han multiplicado esas actividades.

Usted hablaba de la batalla de ideas. ¿Se puede diferenciar lo que era esta batalla hace 10 años de lo que sucede ahora? ¿Cambió algo?

Esa batalla, que está marcada a fuego desde el primer ladrillo que se puso, ha variado mucho en el mundo y en nuestro país. Esa innovación ha sido, en términos históricos, muy favorable. Y nosotros, modestamente, hemos aportado a nutrir el cambio, fundamentalmente en lo que respecta a todo el proceso americanista de transformación que, políticamente, en América Latina, ha generado enormes modificaciones en la subjetividad de los pueblos y de la intelectualidad y los artistas. Ha generado entusiasmo, fortalecimiento de la subjetividad en términos de repensar que se puede cambiar, que se debe cambiar, que hay que enfrentar el neoliberalismo, que el capitalismo es un modelo social que no responde a las necesidades de la humanidad ni

de los pueblos, que hay algunos que lograron un nuevo rumbo en América Latina y que nosotros estamos en un camino muy superador y de ruptura de un viejo orden y demás. Creo que todo esto generó mejores condiciones en los jóvenes y nos ha ayudado mucho. En definitiva, un centro cultural está relacionado con la cultura, lo subjetivo, valores, símbolos e ideas. Por lo tanto, todo ese proceso hizo que el CCC sea una caja de resonancia muy importante de la cultura latinoamericana, un ámbito que recibió la visita tanto de presidentes de la región como Hugo Chávez o Rafael Correa como de intelectuales destacados de variadas disciplinas.

El CCC no se basa en
la idea de resistir, sino de ir
hacia delante, de avanzar
sobre lo instituido.
Algo muy audaz.

De acuerdo con el sostenido crecimiento que señala, ¿se puede decir que el CCC generó un polo de una nueva cultura progresista y crítica?

Diría que hay una síntesis de ideas y de eficacia. Una, sin la otra, no logra el objetivo estratégico. Un centro cultural o cualquier otro tipo de emprendimiento popular, si no se hace con eficacia social no genera hechos que sean valorados o adquiridos por la sociedad. Nosotros venimos del movimiento cooperativo de crédito y tenemos esa experiencia. Por eso acá, en realidad, estamos trasladando una experiencia de medio siglo y que tiene ese elemento constitutivo y que

fuiamos aprendiendo a lo largo de los 54 años del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Nosotros estamos en un balance positivo y podríamos decir que sentimos que estamos siendo fieles a los orígenes porque estamos cumpliendo con estos dos requisitos y este enfoque.

Pensando en el inicio de una nueva década en la vida del Centro Cultural, ¿cuáles considera como asignaturas pendientes para atender en lo inmediato?

Así como tengo una visión de haber sido fieles a la idea fundacional de Floreal Gorini creo que lo principal es seguir profundizando en la misma dirección con el núcleo de lo que es el colectivo de jóvenes del CCC, y que ese colectivo –una parte muy estable y otra que se va renovando– crezca y que su rol cultural e intelectual sea cada vez más intenso en la sociedad. Estamos en una etapa de crecimiento cualitativo pero está claro que todavía podemos y debemos hacer mucho más. No hay posibilidad de conformismo allí. En una palabra, persistir en el mismo sentido y profundizar el rasgo sustancial del Centro Cultural.

Todavía tenemos que tratar de ver cómo podemos llegar más al resto del país. Esta era también una idea de Floreal Gorini. Pero es muy difícil por un sinnúmero de razones. Ahí tenemos una deuda que diría que es de carácter histórico y que estamos tratando de sobrepasarla. Después, como dije antes, creo que hay que comunicar mucho más y mejor. Estamos encauzados en ese sentido pero todavía podemos difundir mucho más nuestro Centro Cultural. Todo eso nos ayuda a expresarnos y a potenciar nuestro trabajo.